

**A MARTINA,
QUE NO PUEDE REZAR DICRIENDO “HÁGASE TU VOLUNTAD”**

Estimada Martina:

Que yo sepa, no eres la única a quien se encasquilla la garganta rezando el Padrenuestro cuando llega el momento de decir “*hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*”. “*Esto es muy fuerte, me dices, y no creo que sea sincera si lo digo con la boca pero no lo acepto en el corazón. Prefiero saltarme esta petición*”.

Quiero comprender tu sinceridad pero te invito a reflexionar sobre la importancia que tiene rezar siempre, a pesar de todo, diciendo, con la boca y el corazón “*Hágase tu voluntad*”. Es un método eficaz por el que los santos han llegado a gran altura en su propia santidad. En su plegaria el Espíritu se ha infiltrado y les ha concedido incluso aquello que no se habían atrevido a pedir.

Te ofrezco, Martina, dos textos que te pueden iluminar.

Puedes empezar leyendo un pequeño texto del **Libro de Job** (2, 1-10):

“Otro día en que vinieron los hijos de Dios a presentarse ante Yavé, se presentó también con ellos Satán.

Yavé dijo a Satán: «¿De dónde vienes?» Satán respondió: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.»

Yavé dijo a Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre bueno y honrado que teme a Dios y se aparta del mal. Aún sigue firme en su perfección y en vano me has incitado contra él para arruinarlo.»

Respondió Satán: «Piel por piel. Todo lo que el hombre posee lo da por su vida. Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; verás si no te maldice en tu propia cara.»

Yavé dijo: «Ahí lo tienes en tus manos, pero respeta su vida.»

Salió Satán de la presencia de Yavé e hirió a Job con una llaga incurable desde la punta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

Job tomó entonces un pedazo de teja para rascarse y fue a sentarse en medio de las cenizas. Entonces su esposa le dijo: «¿Todavía perseveras en tu fe? ¡Maldice a Dios y muérete!»

Pero él le dijo: «Hablas como una tonta cualquiera. Si aceptamos de Dios lo bueno, ¿por qué no aceptaremos también lo malo?»

Estas últimas palabras de Job son comentadas por el Papa **San Gregorio Magno** en sus “*Tratados morales sobre el libro de Job*” (libro 3, 15-16). Merece la pena que te detengas ante su profunda enseñanza:

“El apóstol Pablo, considerando en sí mismo las riquezas de la sabiduría interior y viendo al mismo tiempo que en lo exterior no es más que un cuerpo corruptible, dice: Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro. En el bienaventurado Job, la vasija de barro experimenta exteriormente las desgarraduras de sus úlceras, pero el tesoro interior permanece intacto. En lo exterior crujen sus heridas, pero del

tesoro de sabiduría que nace sin cesar en su interior emanan estas palabras llenas de santas enseñanzas: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

Entendiendo por bienes los dones de Dios, tanto temporales como eternos, y por males las calamidades presentes acerca de las cuales dice el Señor por boca del profeta: Yo soy el Señor, y no hay otro; artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia.

Artífice de la luz, creador de las tinieblas, porque, cuando por las calamidades exteriores son creadas las tinieblas del sufrimiento, en lo interior se enciende la luz del conocimiento espiritual. Autor de la paz, creador de la desgracia, porque precisamente entonces se nos devuelve la paz con Dios, cuando las cosas creadas, que son buenas en sí, pero que no siempre son rectamente deseadas, se nos convierten en calamidades y causa de desgracia. Por el pecado perdemos la unión con Dios; es justo, por tanto, que volvamos a la paz con él a través de las calamidades; de este modo, cuando cualquier cosa creada, buena en sí misma, se nos convierte en causa de sufrimiento, ello nos sirve de corrección, para que volvamos humildemente al autor de la paz.

Pero, en estas palabras de Job, con las que responde a las imprecaciones de su esposa, debemos considerar principalmente lo llenas que están de buen sentido. Dice, en efecto: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? Es un gran consuelo en medio de la tribulación acordarnos, cuando llega la adversidad, de los dones recibidos de nuestro Creador. Si acude en seguida a nuestra mente el recuerdo reconfortante de los dones divinos, no nos dejaremos doblegar por el dolor. Por esto, dice la Escritura: En el día dichoso no te olvides de la desgracia, en el día desgraciado no te olvides de la dicha.

En efecto, aquel que en el tiempo de los favores se olvida del temor de la calamidad cae en la arrogancia por su actual satisfacción. Y el que en el tiempo de la calamidad no se consuela con el recuerdo de los favores recibidos es llevado a la más completa desesperación por su estado mental.

Hay que juntar, pues, lo uno y lo otro, para que se apoyen mutuamente; así, el recuerdo de los favores templará el sufrimiento de la calamidad, y la previsión y temor de la calamidad moderará la alegría de los favores. Por esto, aquel santo varón, en medio de los sufrimientos causados por sus calamidades, calmaba su mente angustiada por tantas heridas con el recuerdo de los favores pasados, diciendo: Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males? ”.

Martina: fíate de Jesús y reza como Él nos ha enseñado. Serás santa, serás feliz.
Un abrazo y que Dios te bendiga.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 28 de mayo de 2023